

¿Quiénes somos?

Texto: Lucas 3: 21 y 22

Nuestra vida es un reto, la vida de Jesús también lo fue para él. Uno de los aspectos fundamentales que tienen lugar en la vida de Jesús y que determina de alguna manera su caminar entre nosotros, es el tener una clara convicción de su identidad como hijo de Dios y amado por Dios.

Antes de comenzar su ministerio público, en el momento del bautismo, Jesús recibió del Padre ese mensaje que significó un punto de partida. Tu eres mi hijo amado, en quien tengo mi complacencia, estas palabras del Padre, también son palabras para nosotros, nosotros que hemos sido hechos hijos de Dios, también somos amados por Dios.

Y así como estas palabras del Padre determinaron la vida de Jesús, esa misma convicción por su espíritu ha de determinar nuestra vida.

La vida es un plazo de tiempo, todos podemos saber el año que nacimos, y sabemos que, aunque no sabemos el año, nuestra vida aquí tiene un principio y fin. Hay algo donde no se nos ha dado el señorío, al hombre que recibió el mandato de multiplicar y fructificar en la tierra, y enseñorearse, no se le ha dado el gobierno del tiempo. Solo nos pertenece nuestro presente.

Y de alguna manera lo que determinara de manera significativa nuestra vida hoy es nuestra identidad, saber quiénes somos. Y nosotros somos hijos amados de Dios. Cada uno y todos reunidos en Cristo somos hijos predilectos de Dios.

Nuestra vida muchas veces es una montaña rusa, está en constantes subidas y bajadas, absolutamente inestable, y esto se debe a no estar anclados en la identidad de hijos amados de Dios.

OT. Vamos a considerar aspectos que determinan nuestra identidad. Constantemente estamos siendo influenciados por voces que pretenden determinar nuestra identidad. Hay tres voces que se levantan y se pronuncia continuamente, desde nuestra infancia, y que nos siguen condicionando. Son tres aspectos con los que luchamos continuamente, y que nos llevan a vivir enfrentados muchas veces los unos con los otros o enfrentados con nosotros mismos.

Desarrollo

1.- *Tu eres lo que piensan otros de ti.*

- Lo que pensaron o piensan nuestros padres, nuestros hermanos, nuestra familia, los amigos, la iglesia. Todos tienen una opinión acerca de nosotros que nos condiciona y muchas veces nos determina.

- El comentario negativo que alguien pueda hacer de nosotros, o de algo que nos atañe a nosotros, es un desestabilizador de nuestro ánimo, nos hace subirnos en el sube y baja. De la misma manera que cualquier alago o reconocimiento.
- Las redes sociales son un látigo, para muchos de nosotros, los me gusta, los seguidores, los comentarios, las visualizaciones. Es el escaparate de las comparaciones, de la exhibición, y se busca en ella un continuo feedback, una respuesta, que reafirme quiénes somos.
- Jesús fue tentado después de haber recibido este mensaje poderoso del padre, tu eres mi hijo amado.
- La tentación en el desierto tuvo que ver con que todos le reconocieran, con que todos los reinos de la tierra se postraran delante de él.
- Jesús estaba anclado en la identidad de hijo amado por el Padre, por eso cuidaba tanto esa relación paternal. Jesús vivió su vida aferrado a las palabras del Padre.
- Jesús no se inmutaba cuando se le gritaba hosanna al que viene en el nombre del Señor ni cuando esos mismos que le aclamaban días después gritaban crucifícale. Algunos le siguieron otros le rechazaron.
- Dios no es que tiene una u otra opinión de nosotros que le condiciona a la hora de mirarnos, él nos ve con los ojos de un padre perfecto, que nos ama.

2.- Tú eres lo que tienes.

- Aunque todos venimos desnudos y nos vamos desnudos, porque nada trajimos y nada nos podremos llevar, sin embargo, hacemos ese recorrido desde el nacimiento a la muerte, cargando con cosas, que creemos que hacen a quienes somos, pensamos que nuestra identidad pasa por la casa que tenemos, por el coche que conducimos, por la salud, por la imagen, y vivimos enfocados en ello y a veces abrazándolo con mucho temor de perderlo, porque de ser así pareciera que en ello nos va la vida.
- Creyendo poseerlo todo, nos damos cuenta que somos poseído por todo aquello que tememos perder.
- Jesús fue tentado en convertir las piedras en pan, en tener. Sin embargo, él no tenía donde recostar su cabeza.
- Pablo decía como pobres más enriqueciendo a muchos, no teniendo nada más poseyéndolo todo.

3.- Tú eres lo que haces.

- Hay identidades sustentadas en la profesión, en el trabajo que hacen, en el ministerio que desarrollan, en las habilidades y talentos que tienen.
- Hay gente muy frustrada porque ya no puede hacer lo que hacía, y piensan que ya no son útiles o válidos, y que sus vidas carecen de sentido, porque han sustentado toda su vida en lo que pudieron o fueron capaces de hacer.
- Hay jóvenes que piensan que los que son universitarios valen más que ellos, y hay universitarios que creen que ellos son mejores que los otros.

- Hay personas que se avergüenzan de su lugar de trabajo, o por el contrario se glorían en ello, porque su identidad pasa por lo que hacen.
- Hay gente que se mide por lo importante y significativo de su ministerio, por el alcance que tiene, por el que tiene y por el que no tiene.
- El saber más o menos no es ancla de nuestra identidad.
- Jesús fue tentado en que demostrara a todos que él podía tirarse del pináculo del templo y no le pasaría nada, tentado en lo que él podía ser capaz de hacer.
- Nuestra vida se convierte en sobrevivir, en mantener lo que piensan de mí, lo que tengo y lo que hago.

Conclusión.

Pareciera fácil tener una identidad en la convicción de sabernos amados por Dios. Pero esta convicción echa por tierra mis logros, mis méritos, mis habilidades, no me permite gloriarme en mí mismo. Me desposee de mis éxitos y de mis fracasos.

Esta convicción no se alcanza de manera cognitiva, necesita espacio de relación con el Padre, sin nada que hacer, sin tener nada en las manos, con el silencio suficiente para no pensar en los que otros piensan de mí, y que solo podamos oír la voz del Padre.

Esta convicción viene a nosotros como vino a Jesús por medio del Espíritu Santo, es esta la voz que debemos oír.

Intimidad, silencio, escucha para que lo que dice la palabra baje hasta el corazón.

Que podamos oír la voz de Dios que nos dice tu eres mi hija, hijo amado, y que desde esta convicción podamos vivir la vida, porque si hacemos nuestra vida será completamente diferente. Que toda nuestra vida está asentada en este conocimiento que somos hijos e hijas amados de Dios.

Cuando sabemos esto, todo lo que hacemos, se nutre de esta verdad, del conocimiento que somos hijos amados por Dios, y, el rechazo, el elogio exitoso y las pérdidas, las angustias o las alegrías no son quien determina quien tú eres.

El único amor perfecto, es nuestro primer amor. Dios es quien primero nos ha amado, aunque a veces nos seamos bien amados, su amor debe ser nuestro referente. Solo el perfecto amor de Dios nos hace libres.

Noemí Amengual.

Palma, 11.10.20